

## *The Seafarer*

(From the early Anglo-Saxon text)

May I for my own self song's truth reckon,  
Journey's jargon, how I in harsh days  
Hardship endured oft.  
Bitter breast-cares have I abided,  
5 Known on my keel many a care's hold,  
And dire sea-surge, and there I oft spent  
Narrow nightwatch nigh the ship's head  
While she tossed close to cliffs. Coldly afflicted,  
My feet were by frost benumbed.  
10 Chill its chains are; chafing sighs  
Hew my heart round and hunger begot  
Mere-weary mood. Lest man know not  
That he on dry land loveliest liveth,  
List how I, care-wretched, on ice-cold sea,  
15 Weathered the winter, wretched outcast  
Deprived of my kinsmen;  
Hung with hard ice-flakes, where hail-scur flew,  
There I heard naught save the harsh sea  
And ice-cold wave, at whiles the swan cries,  
20 Did for my games the gannet's clamour,  
Sea-fowls' loudness was for me laughter,  
The mew's singing all my mead-drink.  
Storms, on the stone-cliffs beaten, fell on the stern  
In icy feachers; full oft the eagle screamed  
25 Wich spray on his pinion.

Not any protector  
My make merry man faring needy.  
this he little believes, who aye in winsome life  
Abides' mid burghers some heavy business,  
30 Wealthy and wine-flushed, how I weary oft  
Must bide above brine.  
Neareth nightshade, snoweth from north,  
Frost froze the land, hail fell on earth then  
Corn of the coldest. Nathless there knocketh now  
35 The heart's thought that I on high streams  
The salt-wavy tumult traverse alone.  
Moaneth alway my mind's lust  
That I fare forth, that I afar hence  
Seek out a foreign fastness.  
40 For this there's no mood-lofty man over earth's midst,

## *El navegante*

(Desde el anglosajón)

Puedo yo mismo entonar la verdad de mi canción  
en jerga marinera, cómo en ásperos días  
he soportado durísimas privaciones,  
la inquietud mordiendo el pecho  
5 al contemplar la quilla asaltada  
por las pavorosas embestidas del mar.  
Durante noches enteras resguardé la proa  
mientras la nave era arrinconada contra los acantilados.  
Afligidos por la helada estaban mis pies,  
10 atados a cadenas de hielo, grilletes de escalofríos.  
Inquietantes suspiros me partían el pecho y el hambre  
me agotaba: no fuera que el hombre sobre la templada y amable tierra  
ignorara cuánto había sobrellevado, miserable,  
sobre la fría faz del mar, como un paria,  
15 privado de mis afectos,  
abrumado por el granizo, rendido a los carámbanos,  
sin más sonido que el alboroto del mar,  
el oleaje frío, el quejido de los cisnes,  
el alarido acechante del alcatraz;  
20 aún así el alboroto de las aves me regocijaba.  
La tormenta, golpeando los riscos de piedra, envolvía la popa;  
el águila aullaba con espuma  
en la punta de las alas.

Ningún protector  
25 puede confortar a un hombre destruido.  
Es difícil de entender para quienes viven a placer,  
sumergidos en el tráfico de la ciudad,  
opulentos y rebosantes de vino, como yo, abatido,  
debo aguantar mi llanto.  
30 Al anoecer la nieve cae desde el norte  
y la tierra se congela, cubierta de granizo,  
simiente de las más frías. Aún así  
el corazón es asaltado por un solo pensamiento:  
perseverar en mi travesía solitaria  
35 esquivando el alboroto de las corrientes.  
Mi espíritu, gimiendo, añora salir de aquí  
para buscar abrigo en ciudadela extranjera.  
Porque ya no hay hombres magnánimos en esta tierra;  
si el bien les ha sido dispensado, los acometerá la codicia;  
40 tampoco hay proezas de bravos ni lealtades al rey.

Not though he be given his good, but will have in his  
 youth greed;  
 Nor his deed to the daring, nor his king to the faithful  
 But shall have his sorrow for sea-fare  
 45 Whatever his lord will.  
 He hath not heart for harping, nor in ring-having  
 Nor winsomeness to wife, nor world's delight  
 Nor any with save the wave's slash,  
 Yeat longing comes upon him to fare forth on the water.  
 50 Bosque taketh blossom, cometh beauty of berries,  
 Fields to fairness, land fares brisker  
 All this admonisheth man eager of mood,  
 The heart turns to travel so that he then thinks  
 On flood-ways to be far departing.  
 55 Cuckoo calleth with gloomy crying,  
 He singeth summerward, bodeth sorrow,  
 The bitter heart's blood. Burgher knows not—  
 He the prosperous man—what some perform  
 Were wandering them widest draweth.  
 60 So that but now my heart burst from my breast-lock,  
 My mood' mid the mere-flood,  
 Over the wale's acre, would wander wide.  
 On earth's shelter cometh often to me,  
 Pager and ready, the crying lone-flyer,  
 65 Whets for the whale-path the heart irresistibly,  
 O'er tracks of ocean; seeing that anyhow  
 My lord deems to me this dead life  
 On loan and on land, I believe not  
 That any earth-weal eternal standeth  
 70 Save there be somewhat calamitous  
 That, ere a man's tide go, turn it to twain.  
 Disease or oldness or sword-hate  
 Beats out the breath from doom-gripped body.  
 And for this, every earl whatever, for those speaking after-  
 75 Laud of the living, boasteth some last word,  
 That he will work ere he pass onward,  
 Frame on the fair earth 'gainst foes his malice,  
 Daring ado,...  
 So that all men shall honour him after  
 80 And his laud beyond them remain 'mid the English,  
 Aye, for ever, a lasting life's-blast,  
 Delight mid the doughty.

Days little durable,  
 And all arrogance of earthen riches,  
 85 There come now no kings nor Caesars

Ese hombre soportará  
 sus aflicciones a la deriva,  
 a merced de la voluntad de su señor.  
 No tiene corazón para el arpa o afán de recompensas;  
 45 ya no desea a su mujer; los deleites del mundo lo abruman;  
 ninguna cosa quiere, salvo el látigo de las olas  
 en la superficie de las rutas oceánicas.  
 Los bosques florecen; las bayas se colman de belleza;  
 los campos rebosan vida y el curso del mundo adquiere nuevo brío.  
 50 Todo esto lo impulsa en sus afanes  
 y entonces su corazón siente el llamado indomable  
 | de las rutas oceánicas.  
 El cuclillo lo acompaña con un lúgubre sonido;  
 canta al verano presagiando desgracias,  
 la amarga sangre del corazón.  
 55 El hombre acomodado y próspero  
 ignora el destino de quienes  
 nos apartamos en los confines marinos.  
 Así mi corazón se inflama en mi pecho  
 y mi ánimo, entregado al oleaje,  
 60 en el sendero de la ballena, peregrina a plenitud.  
 A menudo recibo la hospitalidad de la tierra,  
 entusiasta y segura, pero el aullido de los pájaros perdidos  
 me impulsa a resistir, como las ballenas,  
 en el vasto derrotero del mar;  
 65 mi señor, además, considera esta vida de muerte  
 tan sólo un préstamo; yo mismo descreo  
 en la firmeza de este mundo,  
 salvo que irrumpa algo ominoso  
 y agote la marea de los hombres.  
 70 La vejez, la enfermedad, el odio de la espada  
 le sofocan el aliento a ese cuerpo confinado a su perdición.  
 Por eso nuestros señores, para los oradores del futuro,  
 honra de los vivos, escogen una palabra final  
 y la trabajan antes de partir,  
 75 bruñendo la faz de sus tierras,  
 terminando el encono contra los enemigos,  
 desafiantes, exhaustos...  
 Así los hombres habrán de admirarlo,  
 su ejemplo perdurará entre los ingleses,  
 80 por siempre, junto al pulso poderoso de la vida,  
 júbilo de valientes.

Los días se vuelven más breves  
 y toda la arrogancia de las riquezas mundanas  
 no engendra ya ni reyes ni césares;

Nor gold-giving lords like those gone.  
Howe'er in mirth most magnified,  
Whoe'er lived in life most lordliest,  
Drear all this excellence, delights undurable!  
90 Waneth the watch, but tile world holdeth.  
Tomb hideth trouble. The blade is layed low.  
Earthly glory ageth and seareth.  
No nun at all going the earth's gait,  
But age fares against him, his face paleth,  
95 Grey-haired he groaneth, knows gone companions,  
Lordly men are to earth o'ergiven,  
Nor may he then the flesh-cover, whose life ceaseth,  
Nor eat the sweet nor feel the sorry,  
Nor stir hand nor think in mid heart,  
100 And though he strew the grave with gold,  
His born brothers, their buried bodies  
Be an unlikely treasure hoard.

85 ay, generosos señores que han desaparecido.  
Aún la más exultante alegría,  
quienquiera la haya enarbolado como amo y señor,  
es mancillada en su poderío: fugaces deleites.  
Fúnebre vigilia que el mundo abraza.  
90 La sepultura consume la desdicha. La espada se oxida,  
asalta edad y el rostro palidece,  
gime decrepito, sabe de sus compañeros ya idos,  
que los nobles señores vuelven al polvo;  
ya no sostiene la carne; cesa su vida,  
95 no puede degustar lo dulce ni sentir la pena,  
porque las manos no aferran,  
porque el corazón no palpita.  
Y aunque haya cubierto con oro la tumba,  
sus amados hermanos, sus cuerpos enterrados,  
100 serán un incómodo tesoro por acumular.